

Capacitación sindical y conciencia campesina

Marcela Gajardo*

Santiago de Chile, agosto de 1973

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. IV, núm. 2, 1974, pp. 29-55]

SINOPSIS

Este trabajo sintetiza una parte de los resultados obtenidos en una experiencia piloto que intentó evaluar un programa de capacitación de campesinos sindicalizados durante el Gobierno Popular en Chile. Tal programa intentaba determinar el impacto de la capacitación en el cambio de la imagen que los campesinos tenían de la sociedad y de sus relaciones con ésta. Este artículo se concreta a presentar las características del proyecto de capacitación y la interpretación que hicieron los participantes en el programa, de la realidad chilena en general y campesina en particular, con base en un estímulo: el curso mismo.

ABSTRACT

This is a summary of the results of an experimental project which evaluated a training program for peasants, who were members of a union during the socialist administration in Chile. The aim of the project was the measurement of the effects of training on views held by peasants toward their group and their roles within it. This article delineates the characteristics of the evaluation program, as well as its findings, simultaneously describing in general the social conditions in Chile with special regard to the peasants.

SYNOPSIS

Ce travail synthétise en partie les résultats obtenus lors d'une expérience pilote faite pendant le Gouvernement d'Unité Populaire au Chili, qui essaya d'évaluer un programme de formation pour des paysans syndicalisés. Le programme se proposait de déterminer l'impacte de cette formation dans le changement de l'image que les paysans avaient de la société et de leur relation avec celle-ci. L'article se limite à présenter les caractéristiques du projet et l'interprétation faite par les participants au programme, de la réalité chilienne en général et paysanne en particulier, sur la base du cours lui-même.

I. INTRODUCCIÓN

En estos últimos años la capacitación de trabajadores, tanto urbanos como rurales, ha venido apareciendo en forma cada vez más clara como un instrumento de la lucha ideológica. La capacitación campesina, en particular, presenta entre sus aspectos más interesantes su paulatina ubicación en la perspectiva del poder. Esto es, el desarrollo de una acción masiva que busca elevar el nivel de conciencia de clase de los campesinos y contribuir a una movilización cada vez más consciente y organizada por el predominio de sus intereses. Concomitantemente, se han venido multiplicando los proyectos que

* MARCELA GAJARDO, Pedagoga en inglés (Universidad Católica de Chile) y M. A. en Sociología (Universidad de Essex, Inglaterra). Actualmente trabaja como investigadora en el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE) de la Universidad Católica de Chile.

enfatan la necesidad de llevar a cabo acciones educativas que permitan a los trabajadores “una toma de conciencia en la cual se transformen su manera de comprender el mundo y de actuar en él”, “alcanzar un conocimiento científico de la realidad, un conocimiento científico de sus intereses y los elementos indispensables para actuar en la transformación de la sociedad” o “formar la conciencia de clase necesaria para que el bloque campesino pueda constituir y ejercer el poder popular y transformarse en agente histórico del desarrollo nacional”.¹ Estos proyectos se inscriben en un marco teórico-ideológico particular que, generalmente, se conoce bajo el nombre de capacitación social.

Por capacitación social, en general, se entiende aquí aquel proceso educativo orientado, por una parte, a la crítica de las relaciones sociales de producción capitalista y sus valores dominantes y, por otra, a la contraposición de sus rasgos principales con un sistema alternativo, el socialista, como sistema de producción y relaciones sociales. Así definido, y por las connotaciones político-ideológicas que este proceso involucra, son las propias organizaciones de trabajadores quienes se reservan el derecho total de determinar, preparar y entregar los contenidos sociales de la capacitación. En este sentido, cabe señalar que al incorporar la educación social como una unidad sistemática a la educación de adultos trabajadores, ésta no está apuntando única y exclusivamente a cumplir con una función supletoria para aquellos adultos que o no pudieron ingresar a la escuela o que desertaron a temprana edad. Por el contrario, casi todos los programas de capacitación hacen referencia explícita a la necesidad de una acción educativa que contribuya a la formación de una conciencia de clase; consecuentemente, se transforman en un instrumento de apoyo al proceso de organización y participación populares.

Dadas estas características, dichos proyectos constituyen un tema fundamental de la investigación educativa. Sin embargo, son muy pocos los estudios realizados que permiten analizar e interpretar el significado de una acción educativa orientada en este sentido. Salvo casos aislados, se desconocen tanto el desarrollo como la continuidad que este tipo de programas han tenido y no existe una verificación sistemática en lo que se refiere a su objetivo principal, el cual es el desarrollo de una conciencia crítica y/o de clase de los trabajadores del campo. Queda, pues, latente una pregunta: ¿Es posible provocar cambios en la conciencia campesina a través de estos proyectos de capacitación?

Con el fin de aproximar una respuesta, hemos pensado en la utilidad de evaluar la capacitación que en Chile impartieron durante el mandato de Salvador Allende las organizaciones sindicales campesinas. Consideramos aquí la capacitación que se circunscribió al tipo de educación denominada capacitación social, la cual en sus objetivos básicos postulaba elevar el nivel de conciencia de clase de los trabajadores del campo, contribuir a su organización y fortalecer los organismos de base, respondiendo a las necesidades de

¹ Sobre este particular, véase Jefatura de Adultos (1971) y FEES (1971).

formación de cuadros dirigentes y de extensión sindical.² Además, procuraba la formación del sector de campesinos sindicalizados que constituirían, aproximadamente, un 30% del total de asalariados del agro y que por su relativa representatividad y grado de cohesión formaban el grupo de avanzada del campo.

Para este caso hemos elegido la acción capacitadora de una de las Confederaciones, la Unidad Obrero-Campesina, ya que su acción no sólo respondía a la definición de capacitación social mencionada con anterioridad, sino que su proyecto global estaba concebido como una acción de apoyo al proceso general de sindicalización campesina y se insertaba dentro de un contexto más amplio: el de la política agraria que impulsaba el Gobierno de la Unidad Popular.³ Era ésta la que, en última instancia, daba coherencia y sistematicidad a la acción capacitadora.

Ahora bien, el estudio en su totalidad contemplaba determinar el impacto que ejerció la capacitación —entendida en el marco anteriormente delineado— en la modificación de la imagen que los campesinos tenían de la realidad y de sus relaciones con ella. Sin embargo, para la elaboración de un diseño definitivo, nos hemos limitado a una primera exploración referida al ámbito de la “sala de clases”, que constituyó una etapa del proceso de capacitación. Nuestro propósito es verificar el papel que jugó el “curso” —o el intento de formalización de conocimientos— en el proceso general de “toma de conciencia”. Sobre el particular, innumerables autores (cfr. Freire, 1970 e Illich, 1971) han cuestionado la validez de una pedagogía escolarizada en la educación de trabajadores. Se sostiene que, por la experiencia laboral y política de éstos, cualquier intento de “transmisión” de contenidos determinados carece de sentido, sobre todo en aspectos que se relacionan directamente con la educación sociopolítica que poseen. Se postula, en oposición, desarrollar un proceso de enseñanza-aprendizaje en función de la propia práctica del campesino y/o del trabajador.

El proyecto global de capacitación de la Confederación que hemos elegido cumplía con estas características. En él se combinaba una multiplicidad de recursos pedagógicos, que iban desde las acciones desarrolladas en la “sala de clases” —que involucraban un internado de cinco días en una central de capacitación— hasta el seguimiento de los participantes en el terreno y su posterior reunión en cursos de más alto nivel. Con ello se esperaba no sólo introducirlos al análisis de la realidad nacional e incorporar nuevas formas de trabajo

² Nos referimos a los programas que se desarrollaron con base en los Convenios entre el Fondo de Educación y Extensión Sindical (FEES) y las Confederaciones Nacionales de Trabajadores Agrícolas. Éstas agrupaban, a nivel nacional, a las federaciones sindicales que, a su vez reunían a los respectivos sindicatos a nivel provincial. Dentro de la estructura sindical, definimos el sindicato agrícola como aquella organización cuya base mínima territorial era la comuna, formada por un mínimo de 100 personas que trabajaban en un mismo o en distintos predios (Ley Sindical Campesina, Arts. 1 y 3; FEES, 1971).

³ La Unidad Obrero-Campesina, en sus planteamientos básicos, postulaba la reforma agraria como un proceso integrado en el plan global de transformación de la economía capitalista en una economía socialista. Enfatizaba, además, la alianza obrero-campesina, a través de sus organizaciones de masa, como el germen del poder popular y la base de la construcción de un sistema socialista (Programa Básico del Gobierno de la Unidad Popular, 1970).

sindical, sino, sobre todo, contribuir a producir una transformación en las formas de conciencia social y comportamiento de la masa campesina.

De acuerdo con este planteamiento, el proyecto desembocó en cuestiones bastante más complejas que la mera dinámica generada por un curso de capacitación, y su estudio involucró una serie de dificultades de carácter teórico y metodológico. Es decir, los resultados referidos a los intentos de elevar los niveles de conciencia o de formar una conciencia de clase —eje central y resultado-síntesis en función del cual se estructuraron todos los objetivos del proyecto capacitador— salían de la esfera meramente individual y se expresaban, a nivel colectivo, a través de las acciones que la masa campesina desarrollaba en pos de transformaciones sociopolíticas. Por otra parte, tales resultados quedaron manifiestos en las interpretaciones que los campesinos hicieron de la realidad que, a su vez, estaba determinada por la posición que éstos ocupaban en una determinada estructura de producción. Incidía también, por último, un aspecto que nos parece de fundamental importancia en relación con los cambios de conciencia campesina: las transformaciones a que se han visto sujetas las organizaciones campesinas y, en general, la estructura agraria chilena, y la estrecha relación que dichas transformaciones tuvieron en la creación de nuevas formas de conciencia social en el campesinado.

En este conjunto de factores incidentes en el cambio de conciencia, surgieron preguntas relativas al papel que jugaban las acciones pedagógicas comprendidas en el “curso” propiamente tal. ¿Operaba éste como estímulo? ¿Era un elemento sistematizador? ¿Contribuía en algo a alterar la visión que los campesinos tenían de su realidad?

Este ensayo recoge aspectos de este tipo de experiencia pedagógica. Aun cuando es un aspecto muy parcial del problema que intentamos estudiar, creemos que constituye un elemento importante para el diseño de una investigación. Una vez explorados los aspectos relacionados con la “sala de clases” y su efectividad en este tipo de actividades, se estará en condiciones de iniciar un análisis global sobre el papel que juega la capacitación en la tarea de contribuir a la formación de una conciencia de clase, de una conciencia política.

II. LA CONFEDERACIÓN “UNIDAD OBRERO CAMPESINA” Y SU PROYECTO DE CAPACITACIÓN

El proyecto de capacitación que hemos considerado para una primera aproximación al tema fue el desarrollado por la Confederación Nacional de Trabajadores Agrícolas “Unidad Obrero Campesina”. Ésta agrupaba un total aproximado de 32 000 socios y su grado de representatividad, en el contexto del total de sindicalizados, era de un 15.45%.⁴ Las actividades educativas de esta organización, como las del resto de las organizaciones campesinas, se desarrollaban con base en convenios suscritos con el Fondo de Educación y Extensión Sindical (FEES). Éste operaba gracias al aporte que el empleador

⁴ Sobre el grado de representatividad de las respectivas Confederaciones, véase *Afiliación Sindical Campesina Chilena* (1971).

agrícola hacía del equivalente al 2% de la remuneración imponible total de cada uno de sus trabajadores, y al 2% que los propios trabajadores entregaban al sindicato comunal.

En rasgos generales, el Convenio suscrito por la Confederación Unidad Obrero Campesina para 1972 permitía a ésta disponer de un monto aproximado de E° 2 916 080 para el desarrollo de los programas de capacitación que se indican en el cuadro 1.

CUADRO 1

Tipo de cursos	Cantidad de cursos	%	Total de beneficiarios	%
Cursillos para bases	1 800	93.91	36 000	96.15
Seminarios para monitores	102	5.29	630	1.69
Cursos dirigentes comunales y provinciales	25	1.30	750	2.01
Cursos dirigentes nivel nacional	2	0.11	60	0.15
Total:	1 929	100.00	37 440	100.00

Fuente: Convenio sobre capacitación y servicios suscritos entre la Confederación Nacional de Trabajadores Agrícolas "Unidad Obrero Campesina" y el Fondo de Educación y Extensión sindical (FEES).

Los denominados "cursillos para bases" eran unidades consistentes en una breve exposición oral sobre un tema de actualidad; utilizaban una cartilla especialmente preparada, a fin de proceder a una discusión y análisis por parte de los participantes. Cada cursillo estaba a cargo de un monitor especialmente preparado, que se hacía responsable de un sector de campesinos afiliados a cada sindicato. A su vez, los denominados "seminarios para monitores" tenían por objeto preparar dirigentes campesinos designados por sus respectivos sindicatos, encargados de los "cursillos para bases". Dichos seminarios tenían carácter de internado y su duración era de cinco días.

Por último, los cursos para dirigentes, tanto comunales como provinciales y nacionales, se programaban en conjunto con el denominado Comité Técnico Nacional de Capacitación, organismo coordinador de la capacitación campesina. Su objetivo era entregar los elementos necesarios para elevar el nivel técnico y gremial de los dirigentes que asistían a ellos, así como estudiar temas relativos a la organización, sus tareas y necesidades.

Con el desarrollo de tales actividades se pretendía, por una parte, informar a los campesinos afiliados a la Confederación acerca de las políticas de la organización, así como de los aspectos relativos a aquellas materias que la organización estimaba necesarias para su buena marcha y desarrollo. Por otra parte, se intentaba constituir equipos permanentes de dirigentes campesinos (monitores) que se encargaran de los aspectos organizativos y de capacitación de las bases, buscando con ello alcanzar los siguientes objetivos:

- a) elevar el nivel de conciencia política de clase de los campesinos afiliados a la Confederación;

- b) contribuir a la organización y capacitación sindical de los campesinos afiliados a la Confederación, y
- c) fortalecer los organismos de base de la Confederación respondiendo a sus necesidades de concientización, de formación de nuevos cuadros dirigentes y de extensión sindical (cfr. FEES, 1971).

De la gama de actividades mencionadas seleccionamos los denominados "seminarios para monitores", ya que eran éstos los que cumplían los requisitos que nos interesaba estudiar. En primer lugar, aun cuando éstos sólo representaban un 5.3% del total de las actividades, cualitativamente contenían un potencial multiplicador que cubría el 93% del programa y el 96% de los participantes. Este efecto se debía a que eran los monitores los encargados de desarrollar los cursillos para las bases, y así multiplicaban los conocimientos adquiridos a través de reuniones cortas y periódicas. En segundo lugar, porque estos seminarios contemplaban no sólo la formación de campesinos en el ámbito de la sala de clases, sino en la práctica sindical mediante la acción educativa que debían desarrollar con posterioridad al curso. Estas medidas, en última instancia, permitieron verificar el impacto que ejercía la capacitación en la imagen que los campesinos tenían de la realidad y de sus relaciones con ella. Por último, no consideramos los cursos para dirigentes comunales y nacionales, por haber estado supeditados a los programas generales del Comité Técnico Nacional de Capacitación, que cumplía funciones diferentes de las que nos interesaba estudiar.

III. EL PLAN DE "MONITORES": SUS CARACTERÍSTICAS Y NUESTRA APROXIMACIÓN AL TEMA

El plan de capacitación de monitores se circunscribía, en una primera etapa, al marco estructural de la "sala de clases" o "central de capacitación" y se traducía en un proceso de dos dimensiones básicas:

- a) Instrumentador y capacitador, en cuanto intentaba modificar las formas personales y colectivas de expresión y trabajo sindical. Para ese fin se valía del uso de técnicas relativas a la lectura de diarios y expresión oral, y
- b) Concientizador, en cuanto que su tarea permanente perseguía, fundamentalmente, contribuir a modificar los marcos y estructuras de interpretación de la realidad social y, en última instancia, a producir una transformación de las formas de conciencia social y comportamiento de la masa campesina.

En función de estos dos aspectos, nos interesó analizar la primera etapa del ciclo. Para ello intentamos descubrir, a grandes rasgos, qué papel jugaban los denominados "seminarios" ("cursos") en términos de los objetivos postulados, que eran elevar el nivel de conciencia de clase y entregar un instrumental de análisis y de trabajo que revirtiera, positivamente, en el crecimiento y conducción de la organización sindical.

Siguiendo esta línea, observamos el desarrollo de dos de los cuatro cursos realizados en el segundo semestre de 1972, para los sindicatos de las provincias de Aconcagua, Valparaíso, Santiago, O'Higgins y Colchagua. És-

tos se desarrollaron en las centrales de capacitación del Instituto Nacional de Capacitación Profesional (INACAP) y del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), ubicados en los Andes y Viña del Mar, respectivamente. La tarea capacitadora estuvo a cargo del equipo *ad hoc* del FEES y de la Confederación; los cursos tuvieron una duración de cinco días cada uno; el promedio de participantes fue de 32 alumnos por curso. El número de personas que cubrieron estos cursos representó un 62% del total de campesinos capacitados en el periodo en estas cuatro provincias. Su distribución aparece en el cuadro 2.

CUADRO 2

Provincia	Sindicatos participantes	%	Campesinos participantes	%	Capacitados en el periodo	%
Aconcagua	4	23.5	9	13.8	38	36.2
Valparaíso	2	11.8	10	15.4	–	–
Santiago	5	29.4	22	33.9	25	23.8
O'Higgins	2	11.8	10	15.4	18	17.2
Colchagua	4	23.5	14	21.5	24	22.8
Total:	17	100.0	65	100.0	105	100.0

Según apuntábamos antes, cualquier posibilidad de desarrollo de una conciencia de clase está íntimamente relacionada con la posición que ocupan los individuos en una determinada estructura de producción y con la comprensión que éstos tienen de ella. Esto significa que debió tenerse en cuenta la posición que ocupaban los grupos respecto a dos elementos claves:

- a) la propiedad y/o el control sobre la tierra, y
- b) la compra o venta de trabajo que realizaban.

La casi totalidad del grupo que cubrió el programa no ejercía control sobre los medios de producción, aun cuando un porcentaje significativo pertenecía al sector reformado. Esta circunstancia hacía que el carácter del grupo fuera bastante heterogéneo. A pesar de estar afiliados a una misma organización, el sindicato, los participantes no tenían las mismas relaciones de trabajo, lo que revertía en que éstos interpretaran la realidad en formas distintas y a veces contrapuestas. Con el fin de ubicar a los participantes en categorías definidas, distinguimos las siguientes clases de actividades productivas que, de hecho, ubicaron a los sujetos en una determinada posición dentro de una estructura de clases: asalariados y obreros agrícolas, asentados, obreros temporales y/o afuerinos, y otros. En esta última categoría se incluyó a aquellos participantes que no habían realizado en ningún momento actividades relacionadas con el agro.⁵ El cuadro 3 nos muestra la representatividad de cada uno de ellos.

⁵ Esta categorización la hemos tomado de Echenique (1971).

CUADRO 3

Tipo de actividad*	%
Asalariados	55.4
Asentados	17.0
Temporales-Afuerinos	13.8
Medieros	4.6
Otros	9.2
Total:	100.0

***Nota:** Consideramos obreros o asalariados agrícolas al grupo de los que no ejercían control sobre la propiedad de la tierra y que vendían su fuerza de trabajo. El sector reformado conformaba, dentro de la estructura agraria, un estrato intermedio al igual que los medieros que, mayoritariamente, "se concentran en la pequeña agricultura... tienen un control precario sobre la tierra cuya renta es pagada con parte de la producción y en algunos casos contratan trabajadores para sus explotaciones". Los temporales o afuerinos eran los trabajadores que no ocupaban una posición permanente en la estructura productiva.

Una vez clarificada la posición que ocupaban los campesinos-participantes en el curso dentro de la estructura productiva del agro, consideramos cuatro variables que podían estar influyendo en el nivel de conciencia ya existente. Fueron éstas: a) participación de los campesinos en conflictos; b) participación o posición en la estructura sindical; c) participación en cursos de capacitación anterior, y d) grado de participación política que tenían en el momento del estudio o que habían podido tener.

Por participación en conflictos entendimos la participación de los campesinos en aquellas acciones que representaban una situación crítica y un enfrentamiento entre dos partes. Diferenciamos la participación en conflictos o luchas de tipo reivindicativo (huelgas, pliegos de peticiones) y en conflictos que implicaban una acción violenta o fuera de la legalidad (tomas de fundo). Acción violenta no significa, sin embargo, que necesariamente se haya utilizado la fuerza para su realización, sino que implica un rompimiento brusco con una legalidad existente. El cuadro 4 sintetiza la distribución mencionada.

CUADRO 4

Distribución porcentual según participación en conflictos

Tipo de conflictos	%
Reivindicativos	21.5
Violentos	24.7
No habían tenido participación en conflictos	53.8
Total	100.0

Por participación sindical entendimos el rol que desempeñaban los sujetos dentro de la organización. Nos pareció que a una mayor participación y a un rol de liderazgo habría de corresponder una mejor comprensión de los intereses de clase y la forma de actualizarlos. Del total de participantes, sólo un 7.7% eran dirigentes o tenían algún tipo de experiencia como dirigentes sindicales, es decir, presidentes o secretarios de la organización. Un 15% eran miembros del sindicato y de éstos, un 76.9% eran miembros pasivos, es decir, se limitaban al pago de sus cuotas.

CUADRO 5 Distribución porcentual según grado de participación en organizaciones*

Tipo de cargo desempeñado	
Presidente o secretario de organización sindical	7.69
Delegado de fundo o comité campesino	15.38
Socio del sindicato (pasivo)	67.69
Miembro de otras organizaciones (clubes juveniles y organizaciones comunitarias)	9.24
Total	100.00

* Para los efectos de los porcentajes anteriores, hemos considerado sólo tres categorías: dirigentes sindicales, miembros activos y miembros pasivos. No consideramos la participación en otras organizaciones por no constituir estas experiencia sindical propiamente tal.

Por participación política entendimos militancia o pertenencia a un grupo político determinado que, en última instancia, podría estar proveyendo información y movilizándolo a los campesinos. Un 54% no tenían militancia ni vinculación con grupos políticos. El 46% restante eran ora simpatizantes, ora militantes de algún partido de la coalición política de la Unidad Popular.

Por último, observando la experiencia previa en cursos de capacitación sindical, encontramos que la gran mayoría –un 80% (52)– no había participado nunca en cursos de capacitación. El 20% restante, salvo los dirigentes sindicales (8%, aproximadamente), sólo habían participado en cursillos de formación técnica.

De los antecedentes presentados puede inferirse la escasa participación de los campesinos en acciones colectivas, fueran éstas conflictos, actividades políticas o participación sindical, así como la escasa o nula participación en cursos de capacitación. En este sentido, el curso mismo y los temas en él tratados constituyeron una experiencia nueva para los participantes. Quien mejor lo ejemplificó fue uno de los participantes al decir: “La capacidad mía ha sido nada más que sacada del sufrimiento mío, no por haber hecho cursos o tener estudios... por mi sufrimiento... Yo la capacidad que tengo ha sido la lucha en contra del momio y a beneficio del compañero. Pero yo, la capacidad mía la tengo nada más que por sufrimiento... no por tener estudios, ni por tener cursos de capacitación... Primera vez que vengo a un curso de capacitación es ahora... y el curso de capacitación me lo estoy metiendo casi más a fuerza bruta”.

Esta descripción de las características de los participantes constituyó un elemento importante de nuestro análisis, dada la forma que utilizamos para recolectar los datos. Por el hecho de haberse negado los participantes a responder individualmente a una pauta de entrevista semiestructurada —que intentábamos aplicar antes y después del curso—, debimos recurrir a la recopilación de las discusiones desarrolladas en torno a los temas que constituyeron el núcleo de la formación sindical y que se encontraban contenidas, sistemáticamente, en las denominadas “cartillas de capacitación”.

Así, nuestro análisis, por basarse en el discurso campesino, semiestructurado y no repetitivo, resultó más cualitativo que cuantitativo. Si bien distinguimos estratos campesinos en el tipo de interpretación que se hizo de la realidad, no cuantificamos estrictamente sus opiniones. Cuantificamos la percepción global y el grado de participación y a continuación citaremos opiniones textuales ilustrativas, que reflejan la posición del grupo y que engloban aspectos parciales postulados por el resto de los participantes. En este sentido, la mayor parte de este ensayo está en forma de citas textuales. Éstas son un material que no sólo ilustra los datos o decora un tema. Ellas son el tema. En ellas radican verdades que, como sociólogos, muchas veces subestimamos y que, en realidad, son las que transforman los estudios sobre educación y clase trabajadora en un tema apasionante.

IV. LOS ELEMENTOS DEL ANÁLISIS

Hemos reseñado las características generales tanto del curso como de los participantes. Con el fin de delinear la forma en que éstos visualizaban su realidad y verificar el impacto de la capacitación, hemos agrupado las discusiones en torno a tres núcleos temáticos —que constituyen las variables del capacitador— que referiremos a las categorías de análisis postuladas con anterioridad. Dichos núcleos son: proceso de producción económica y estructura social, estructura de poder y política, y organización campesina.

Ahora bien, dada la heterogeneidad del grupo y el carácter de nuestro trabajo, sólo hemos considerado el planteamiento individual, subjetivo, que los campesinos hicieron de la realidad nacional y de sus propias experiencias con base en sus relaciones de trabajo, experiencia sindical, militancia política y participación en el curso de capacitación anterior. Con ello podremos verificar inicialmente hasta qué punto los diferentes estratos —asalariados, asentados y obreros temporales— visualizaban, de acuerdo con sus experiencias, la sociedad como un sistema de poder que permite a determinados grupos el control de los medios de producción y la consecuente determinación de las relaciones sociales. Hasta qué punto relacionaban sus intereses económicos inmediatos y parciales con los intereses económicos y políticos, generales y permanentes, del proletariado entero. Visualización que entendemos como condición previa a cualquier intento de lograr la percepción de los objetivos y valores de la sociedad que se busca construir y que se encuentran contenidos en la propia base del proyecto capacitador.

El diagnóstico inicial realizado por los participantes se infirió, principalmente, a partir de preguntas planteadas por el capacitador en torno a diversos temas de la realidad campesina. Lo que nos interesaba determinar eran las orientaciones de los participantes, y verificar si en su definición de las caracte-

rísticas del campesinado y de sus relaciones con la sociedad distinguían cuatro elementos básicos, propios de la conciencia: a) identidad, que entendimos como la noción de pertenencia a un grupo y el aporte de un factor esencial a la producción: el trabajo; b) antagonismo o reconocimiento de un grupo antagónico, una clase social, que obstaculiza el control de los trabajadores sobre su producción; c) conflicto o reconocimiento de la pugna cotidiana entre dos grupos o clases sociales por el predominio de sus intereses en todos los niveles de la producción, y d) organización o reconocimiento de la necesidad de pertenencia a un movimiento o vanguardia política que oriente la acción de las masas con base en el desarrollo histórico del movimiento obrero y campesino.⁶

De la diferencia en la conceptualización que surgió durante el desarrollo del curso podremos inferir su impacto relativo, aunque –como ya advertimos– sus efectos reales sólo podrían medirse en la conducta organizada de los campesinos. En este sentido, podemos señalar que la importancia de este análisis, consideradas sus limitaciones, radica en que delinea un marco básico que sirve para el desarrollo de estudios más significativos y amplios sobre la importancia que tiene la capacitación en el desarrollo de la conciencia campesina.

V. ANÁLISIS DE LOS DATOS

1. Antecedentes necesarios: el curso en su desarrollo interno

Al referirnos al desarrollo de los cursos, distinguiremos tres elementos: su estructura, contenido y método utilizado.

a) *Estructura*

Conforme los cursos se fueron desarrollando, revelaron inicialmente la estructura tradicional del sistema escolar. Los marcos fueron los de la sala de clases, y la ordenación interna la de un conjunto de sujetos receptores frente a un sujeto emisor. Si bien se intentó impulsar una nueva forma de enseñanza sustentada en la propia experiencia de los participantes, la imagen que éstos se formaron de los cursos era la de estar frente a un sujeto “que sabe” y que tenía “el deber” de enseñarles. Esta actitud quedó evidenciada en las palabras de uno de los participantes: “Bueno, al principio el curso estaba medio desordenado. El profesor no nos enseñaba nada y quería sacar las enseñanzas de nosotros mismos. Yo hasta pensé en acusarlo a la Federación porque no estábamos sacando nada del curso”.⁷

La propia estructura de la sala de clases provocó una situación de dependencia ante el capacitador. Éste aparecía como “la autoridad”. Existía un marcado temor de expresarse frente a él y de emitir cualquier tipo de ideas u opiniones. “En la sala pocos se atrevían a hablar”, apuntó la mayoría de los campesinos. Otro señaló: “Me gusta el profesor porque nos enseña; pero, por

⁶ Para esta operacionalización nos hemos basado en Lehman (1970) y Touraine (1966).

⁷ Se refiere a la Federación sindical a la que estaba afiliado y que era la encargada de la selección de los participantes.

otra parte, en comisión hay más confianza pa' discutir". Este temor se manifestó, también, en que los campesinos no propusieron en ningún momento una reestructuración de los elementos de la sala de clases que permitiera una mayor participación y dinamicidad del proceso educativo. Para ellos, la estructura estaba dada y la relación con el capacitador determinada por ella. Esta reestructuración la hizo el propio capacitador —un círculo que no volvió a modificarse— y se reflejó en el trabajo de comisiones, en la facilidad con que se desarrolló la relación de igualdad y en el surgimiento de una mayor participación. Al respecto, en la evaluación del curso, se señaló: "Yo creía que (el curso) iba a ser como por ahí, que nosotros no íbamos a dar la opinión. Me ha gustado la manera y la forma del curso. Los profesores han sido reales y nos han aclarado las cosas". En esta aseveración se ve la contradicción existente entre el deseo del campesino por participar, por expresarse, y el temor a alterar un orden: el de la hegemonía del "profesor" sobre el conocimiento y la determinación *a priori* del desarrollo del proceso educativo de acuerdo con determinados cauces.

b) *Contenido*

El tema central de los cursos fue el análisis de la realidad chilena para entregar, con base en ella, los elementos claves del marco conceptual que los participantes debían llegar a manejar para interpretar su realidad.

A esta unidad la conformaban tres grandes núcleos temáticos, a saber: proceso de producción económica y estructura social, estructura de poder, y política y organización campesinas.

Nos referiremos, pues, a los temas específicos que a los campesinos les interesaba tratar y que no se encontraban contenidos, necesariamente, en la estructura general del curso. Estos problemas aludían al interés de los campesinos por informarse sobre su participación económica y política dentro de la estructura agraria vigente.

Según los casos observados, podemos señalar que, al romper la conformación rígida de la sala de clases, de los propios campesinos surgieron preguntas referentes a los denominados Centros de Reforma Agraria (CERAS), su estructura, funcionamiento, participación, en oposición a la estructura que se da en el asentamiento,⁸ participación del Estado y problemas referentes a la legislación sindical. Aun cuando no era función del proyecto de capacitación incorporar en su contenido todos los problemas específicos de la realidad nacional (algunos constituyeron parte importante del programa), cabe destacar que tales problemas eran muy difíciles de determinar a priori, a menos que se tratara de problemas puntuales que necesitaran de rápida difusión. Esto implicaba que los capacitadores debían estar preparados para utilizar y ubicar dentro del marco teórico general lo que apareciera como un problema relevante para la mayoría de los campesinos. Del mismo modo, debían estar prepara-

⁸ CERAS y Asentamiento son dos modelos de organización de la producción agraria que surgieron como resultado de la aplicación de reformas estructurales en el campo durante las administraciones de S. Allende y E. Frei, respectivamente. Un análisis acabado de ellos puede encontrarse en Barraclogh (1971).

dos para recoger motivaciones secundarias con el fin de proveer a los campesinos de información posterior o, en su defecto, utilizarlas como un instrumento en la segunda etapa del ciclo.

El hecho de que estas temáticas variaran en calidad e intensidad de acuerdo con el nivel de análisis logrado por el grupo, eliminó la tendencia de hacer recorrer a los campesinos el mismo camino teórico que había seguido el capacitador y que, a ellos, en cuanto trabajadores, no los conduciría sino a la verbalización de su propia experiencia. Esto pudimos observarlo al poner a los campesinos en situación de capacitadores. Al preguntarles sus compañeros qué habían aprendido en el curso, la tendencia fue repetir: "Nos enseñaron de las diferencias económicas, sociales, políticas y culturales", sin mayores precisiones. Sin embargo, preguntas referentes a los Centros de Reforma Agraria y Asentamientos condujeron a un intenso debate sobre la participación política y la necesidad de realizar efectivas transformaciones sociales en el campo.

c) *Método*

El método de capacitación utilizado intentó partir de lo particular, de aquello que es propio a los campesinos, para llegar a lo general, esto es, a las relaciones sociales existentes en una formación social particular y a la forma en que afectan al campesinado entero. Una vez analizadas dichas relaciones, juntamente con los campesinos se analizó de nuevo su realidad con base en el esquema conceptual utilizado. Este proceso se llevó a cabo mediante una secuencia de preguntas y respuestas que dio al capacitador una idea aproximada del nivel de formación de los campesinos y le permitió desarrollar los diversos temas.

Las técnicas empleadas se centraron en pequeñas charlas sintetizadoras de los temas tratados por los propios campesinos. A modo de ejemplo, después de una discusión sobre relaciones de trabajo, el capacitador puntualizó: "Vamos viendo, qué tienen en común los obreros de un fundo. Trabajan para un patrón. La relación con ese patrón es la del salario más regalías. Estos obreros en relación con lo que el fundo produce están en situación desmejorada con respecto al patrón. Se reciben órdenes. Los asalariados venden su fuerza de trabajo. ¿Por qué paga poco el patrón? Los compañeros han señalado, sin precisar, las diferencias que hay entre los patrones y los obreros. La primera gran diferencia es una diferencia económica que se produce por el distinto ingreso. La diferencia entre el ingreso económico de uno y otro se manifiesta en el modo de vida: habitación, subsistencia; en una palabra, como han llamado Uds., explotación. El nivel de ingreso permite al patrón ahorrar, vivir en mejores condiciones... Al obrero, al campesino, sólo les alcanza para cubrir sus necesidades. Las diferencias económicas generan intereses diferentes, lo que lleva al patrón a estrujar al campesino porque esto se traduce en ganancias. Primera gran diferencia... Segunda diferencia, el trato que da la sociedad a los distintos grupos. Hay una diferencia de trato social donde el patrón aventaja al campesino. Por ejemplo, en una campaña electoral ¿quiénes son los elegidos? ¿Por qué?". Y nuevamente se iniciaba un ciclo de preguntas y respuestas, que usaba como elemento de apoyo el material didáctico especialmente preparado para los cursos.

Otro de los elementos importantes fue el trabajo en comisiones. Éstas, constituidas por no más de ocho personas, de carácter relativamente homogéneo en lo que a experiencia se refería, con el fin de evitar un desarrollo desigual de la discusión, tuvieron como objetivo estimular a los campesinos, mediante la discusión en grupo, a definir sus experiencias a la luz de los elementos del marco conceptual utilizado.

El plenario, como última etapa de este proceso, intentó la totalización de temas que habían sido expuestos y discutidos en forma parcial para su mejor comprensión. Fue allí donde se plantearon las dudas de carácter general y los intereses más inmediatos de los campesinos. En la evaluación, ellos mismos señalaron: "Yo he encontrado todo muy bien, especialmente las comisiones, porque ahí discutíamos y sacábamos nuestras ideas. Para mí, en las comisiones me gustó bastante porque podíamos participar y sacar conclusiones todos. Lo mismo en el plenario". Por último, otro apuntó: "En comisión hay más confianza pa' discutir y en plenario uno saca la cosa por todos".

En lo relativo a la parte instrumental (lectura de diarios y oratoria), se utilizó la selección de temas por grupo y la discusión en plenario. Los campesinos actuaron ora como elementos críticos, ora como elementos de complementación; el capacitador, en general, se concretó a aclarar problemas de énfasis, construcción de frases y contenido.

2. Temáticas campesinas: la interpretación de la realidad nacional y campesina por los participantes del curso

Señalamos ya que el contenido del proyecto de capacitación planteaba una visión de la sociedad. Buscaba destacar las contradicciones básicas del sistema capitalista y hacerlas comprensibles como tales a los participantes. Existió, de hecho, un conjunto de valores que informaban la acción capacitadora sobre cuya base se estructuraron los temas que interesaba tratar. Podría decirse, entonces, que a partir del análisis de la propia experiencia se pretendió entregar al campesino un marco o aparato conceptual básico con el cual redefiniera su experiencia, insertándola en un marco más amplio, más globalizado.

En otras palabras, se intentó partir de la experiencia concreta de los campesinos y, a través de la participación activa de éstos, generalizar estas vivencias particulares, haciéndolas comprensibles como una totalidad dentro de un esquema marxista de interpretación de la realidad. Son estas manifestaciones iniciales las que nos interesa tratar, en función de las características de cada grupo de participantes y de las categorías mencionadas con anterioridad.

a) *Proceso de producción económica y estructura social*

En general, tal como destacáramos en el punto anterior, la primera aproximación al tema general del curso giró en torno a la estructura y relaciones de producción que para los participantes se tradujeron en la noción de "trabajo". Existía, por parte de la totalidad de los participantes, la noción de aportar al proceso productivo su fuerza de trabajo; por otra parte, la conceptualización que hacían de la sociedad era producto de su experiencia como trabajadores de la tierra y de su posición actual dentro

de la estructura productiva. Su experiencia y situación concreta –aun cuando existía una tendencia generalizada a la inmediata ubicación de los “patrones” como detentadores de la propiedad de la tierra y de los obreros como quienes venden su fuerza de trabajo– variaban en calidad e intensidad, dependiendo de las relaciones de trabajo imperantes en los distintos sectores que conformaban la estructura agraria. El cuadro 6 nos muestra esta variación.

CUADRO 6
Distribución porcentual según la percepción de contradicciones en el proceso de producción económica*

				%
1. Percibe contradicciones entre patrones y asalariados agrícolas				63.1
2. Percibe contradicciones entre estratos campesinos				13.8
3. No percibe contradicciones entre patrones y asalariados agrícolas				–
4. No percibe contradicciones entre estratos campesinos				7.1
5. No participa**				16.0
Total				100.0
				(65)
Carácter de las contradicciones percibidas	Asalariados	Asentados	Temporales	
<i>A. Patrón-asalariado</i>				
1. Los patrones controlan los medios de producción y no hacen “producir” el predio como debieran	59.1	–	–	
2. Los patrones controlan los medios de producción, compran la fuerza de trabajo y se apropian del excedente agrícola	8.3	66.6	20.0	
3. Los patrones provocan el divisionismo y la desunión y así controlan económica y políticamente	21.1	33.3	–	
4. Los patrones controlan “el poder”, “las leyes”, “tienen más educación” y por eso tienen el poder económico	8.3	–	60.0	
<i>B. Estratos campesinos</i>				
1. Hay diferentes clases de campesinos que siguen “labrando con el esfuerzo de otros”	45.9	–	–	
2. Los asentados son igualmente explotados ahora por el sistema capitalista	8.3	–	8.8	
3. Los asentados son trabajadores al igual que los asalariados, la diferencia radica en el modo de trabajar la tierra (colectivo)	–	8.8	36.3	

* Aun cuando no existe oposición entre las dos primeras categorías, las hemos separado con fines meramente analíticos. El 13.8% de campesinos que percibían contradicciones entre estratos campesinos y el 7.1% que no las percibían, sí advirtieron las contradicciones entre patrones y asalariados. Así pues, la totalidad de los campesinos que participaron percibieron la contradicción principal, mas no las contradicciones secundarias.

** En la categoría “no participa” hemos incluido a los dirigentes, por presentar éstos características especiales a las cuales nos referiremos por separado.

En general, para los asalariados, la relación “patrón-inquilino” se dio en términos de la equivalencia “producción = ganancia, salario”. “El obrero –señalaron– coloca su fuerza de trabajo y la experiencia para explotar el fundo y recibe una miseria de dinero. El patrón coloca nada más que la ganancia... Hay que dar la lucha en conjunto para derrotar a la clase alta y repartirnos la ganancia entre todos. Paga poco para ver que a él le queden más intereses”. En general, los asalariados enfatizaron el factor “producción”, sin hacer mayores referencias a la participación en otros niveles de decisión (“Son 70 cuerdas y trabajamos 7 obreros. Daría para 12 o 15 obreros para trabajarlo como es debido, aumentar la producción porque es bastante productivo el fundito... El predio ocupa personal. Si se ocupa más gente le produce... No trabaja las tierra para provocar menos producción”).

Ahora bien, la visión polarizada en la relación “obrero-patrón” que tenían los asalariados se dio también en asentados y obreros temporales, según vemos en el cuadro 6, pero con una nueva dimensión. Para los primeros existía la idea de un nuevo tipo de control por parte de los segundos: el ejercido sobre la comercialización y/o la distribución de los productos (“Son ellos los que fijan los precios”). Distinguieron, asimismo, una diferencia cualitativa entre asentamiento y fundo. Señalaron como la más significativa el hecho de que “ahora la producción es colectiva”, y que “no nos pueden pulpear igual que los patrones”. Se manifestó, sin embargo, una marcada tendencia hacia la propiedad individual y a la noción de que el sector reformado era un grupo que compra fuerza de trabajo, sin reconocer claramente el carácter que ésta tenía, salvo los dirigentes. Esto se sintetiza en el cuadro 7.

CUADRO 7
Tendencias porcentuales hacia la propiedad individual y compra de fuerza de trabajo (según estratos campesinos)

	Asalariados	Asentados	Temporales
4. En favor de la propiedad individual y compra de fuerza de trabajo	–	45.4	–
5. En contra de la propiedad individual y compra de fuerza de trabajo	61.1	27.3	44.5
6. No participan	38.9	27.3	55.5
Total	100.0	100.0	100.0
	(36)	(11)	(9)

Para el segundo de los grupos de dicho cuadro, que representaba casi a la totalidad de asentados participantes, las razones estuvieron dadas fundamentalmente en función del excedente, o lo que ellos denominaron la “ganancia”. En este sentido, entre otras opiniones, se dijo: “La ganancia del colectivo no es mucha... En lo propio hay que trabajar de sol a sol, porque son cosechas propias y no puede uno dejarlas perderse... Si no me alcanza el tiempo, entonces yo voy a tener que trabajar en el predio y, por lo tanto, pagar a un peón que me haga el trabajo en la casa”.

Este tipo de afirmaciones puso de manifiesto una contradicción entre asalariados y asentados, que empezó a ser percibida con mayor claridad al postularse –por los propios campesinos– el carácter de “patroncitos chicos” que presentaban los asentados. Fueron estas instancias de confrontación, por otra parte, las que generaron las preguntas sobre los diferentes modelos de producción, a saber, asentamientos y centros de reforma agraria, y la consecuente exposición de sus rasgos generales por el capacitador. A esto aludiremos con posterioridad.

Volveremos ahora sobre el cuadro del carácter de las contradicciones, para referirnos a la idea que externaron los obreros temporales. Según la información presentada, éstos parecieron tener una visión más aguda de su relación con los grupos dominantes, producto, quizás, de su propia inestabilidad laboral. Para éstos, la existencia de los “patrones” provocaba la “cesantía y el desabastecimiento” y su poder no se manifestaba en el control de la tierra, sino en el de “las leyes”, “la educación” y “el poder”. Asimismo, percibieron diferencias manifiestas entre estratos campesinos en cuanto venden su fuerza de trabajo al sector reformado, y apuntaron que cualquier cambio en la estructura agraria implicaría el que “los intereses tienen que pasar para muchos y no para unos pocos”.

Un caso distinto presentaron los dirigentes. Éstos, que sólo representaban un 8% del total de participantes, por su experiencia de lucha sindical y militancia política, visualizaron una sociedad dividida en clases sociales y consideraron las relaciones sociales en función de “explotadores explotados”. Aun cuando participaron poco en las discusiones, fueron quienes retomaron los aspectos parciales y los enmarcaron en el contexto global. A modo de ejemplo, al referirse a las opiniones emitidas por los campesinos sobre relaciones y estructura de producción, uno de ellos señaló: “En lo económico, somos una clase explotada por los latifundistas o exlatifundistas que, si bien es cierto que ya algunos no tienen fondos, han ideado nuevas formas de explotación y, de esta manera, los antiguos patrones controlan los créditos, son dueños de los bancos, etc. Para esto pensamos que debemos hacer conciencia entre los compañeros para que distingan quién es el verdadero capitalista”. Otro dirigente señaló sobre el mismo tema: “Aunque le suban el sueldo, uno sigue siendo explotado. El patrón siempre se lleva la mayor parte y el campesino sigue siendo explotado. Dejaremos de estar explotados cuando consigamos el poder y pa’ eso tenemos que estar unidos. Militando en un solo partido como están los momios”.

Por último, haciendo una crítica al asentamiento como modelo de producción, otro dirigente postuló: “En el asunto de los asentamientos pensamos que se deben democratizar, crear nuevas fuentes de trabajo, donde puedan incorporarse la juventud y las compañeras... Además, introducir cambios en cuanto a planes de explotación... luchar en contra de la burocracia de los organismos que nos dan asesoría y terminar con las federaciones de asentamientos donde los campesinos están siendo engañados”.

Con respecto a esta temática particular, pudo advertirse que los campesinos-participantes disponían de escasa información respecto a los asentamientos y Centros de Reforma Agraria. Incluso, estos modelos llegaron a re-

presentar, en los distintos estratos, alternativas diferentes y, a veces, hasta contrapuestas. Si nos remitimos a las opiniones emitidas durante el curso, tenemos la distribución que se presenta en el cuadro 8.

CUADRO 8
Distribución porcentual según aceptación/rechazo
de los modelos de producción existentes

	Asalariados	Asentados	Temporales
7. En favor del asentamiento, en contra del CERA	8.4	54.6	—
8. En contra del asentamiento, a favor del CERA	—	18.2	44.5
9. No los conoce	50.0	—	33.3
10. No participa	41.6	27.2	22.2
Total	100.0	100.0	100.0
	(36)	(11)	(9)

Como podemos inferir de dicho cuadro, existía en general un desconocimiento de los modelos de producción vigente, que generó preguntas en torno a “cómo se puede ingresar a un asentamiento”, “cómo se forma un CERA”, “nos gustaría que explicaran lo que son los CERAS”. Este hecho ayudó, además, a crear una mitificación de ambos modelos productivos, reforzada por lo que distintos sectores políticos contribuían a difundir (“Aquí vino un señor de la Democracia Cristiana y nos dijo que los CERA no eran buenos. Que todo se lo llevaba el Estado”); se manifestó en forma más clara frente a los Centros de Reforma Agraria, donde los asentados plantearon una marcada desconfianza, especialmente en lo que decía relación con su funcionamiento y con la denominada “participación del Estado”.

También influyó lo que, aparentemente, constituía una amenaza a sus intereses (“En el asentamiento somos menos. Trabajamos bien”). Por el contrario, para los obreros temporales, el CERA apareció como una posibilidad de empleo y participación. “Han sucedido casos —señaló un obrero temporal frente a una pregunta sobre este tema— en que se ha solicitado ser asentado y la asamblea le ha negado el derecho. Entonces el compañero se queda sin trabajo. No hay solución. En el CERA participan todos”. Estos problemas, sin embargo, fueron superados mediante las visitas a CERAS, programadas dentro del propio curso.

b) Estructura de poder y política

Respecto a las nociones de poder y política, a través de las cuales se intentaba verificar si los participantes visualizaban la sociedad como un sistema de poder que permitía la hegemonía de un grupo y la dominación sobre otro, la mayoría de los participantes juzgaron que la propiedad de la tierra daba el poder, las posibilidades de decidir sobre la producción, la forma en que ésta se organizaba y, por último, la unidad campesina (véase cuadro 9).

CUADRO 9
Definición del concepto de poder

	Asalariados	Asentados	Temporales
1. El poder lo da el control y/o la propiedad de la tierra, que permite decidir sobre los mecanismos de producción y la unidad campesina	64.0	81.9	–
2. El poder lo da el control sobre los medios de producción y la participación de la clase trabajadora en todos los niveles de decisión	8.3	–	55.5
3. No participa	27.7	18.1	44.5
Total	100.0	100.0	100.0
	(36)	(11)	(9)

Respecto a la segunda categoría, una constante que se mantuvo a lo largo de los cursos fue el denominado “amarillismo” y/o “divisionismo” del campesinado, la influencia de éste en la falta de organización y movilización campesina, y el papel de los “patrones” en la creación y sostenimiento de esta situación. Sobre el particular se señaló: “En algunos predios, pasa lo siguiente: comienzan con los trabajos ofertándoles regalías y qué sé yo, más plata... Allá un señor empezó a dividirlos así, primero empezó a pagarles más a unos pocos, de a poquito, en seguida empezó con las regalías... Lo que quieren los dueños del predio es estar bien con unos y mal con otros”. En general, la falta de unidad campesina se definió en función de dos factores: organización patronal y organización política (cfr. cuadro 10).

CUADRO 10
Causales de la división campesina

	%
1. La organización de los propietarios agrícolas	53.8
2. La acción de los partidos políticos	23.1
3. No participa	23.1
Total:	100.0
	(65)

Respecto a la organización patronal, se advirtió una clara conciencia sobre la organización única representativa del sector patronal en contraposición con las múltiples organizaciones, con distintas orientaciones políticas, que agrupaban al campesinado. Sobre este particular, se señaló: “Nosotros no vamos a poder quitarles nunca el poder porque somos muy desparramados. No hay unidad”. Otro participante expuso: “La parte patronal, o sea ellos, son menos que nosotros, pero resulta que son más organizados. Por eso ellos salen ganando”.

Los asentados definieron el poder en términos de la participación que les cabría en la toma de decisiones dentro del predio reformado, es decir, elabo-

ración de los planes de explotación de tareas, toma de decisiones, respecto a la administración del predio. Casos aislados presentaron el poder en una perspectiva más amplia, señalando que el poder lo daban las posibilidades de “hacer las leyes”, el “tener los medios económicos y fijar los precios”.

Estos mismos factores incidieron en la definición del concepto de “política”. Al respecto, hubo consenso en definirla en función de los partidos políticos y en su carácter fundamentalmente instrumental, distribuyéndose las opiniones de la manera expuesta en el cuadro 11.

CUADRO 11
Usos de la política*

Sirve para	%
1. Educarse	30.8
2. Tomar conciencia	17.0
3. Organizarse	23.1
4. Acceder al poder	4.6
5. Prepararse para responder al ataque político	1.5
6. No participan	23.0
Total:	100.0
	(65)

* Los campesinos sindicalizados se encontraban representados en entidades nacionales de distintas orientaciones políticas, a saber: Confederación Ranquil, Confederación Triunfo Campesino, Confederación Libertad, Confederación Unidad Obrero-Campesina, Federación Sargento Candelaria y Provincias Agrarias Unidas.

Los factores positivos referidos a los usos de la “política” se sintetizaron bajo el postulado de “bien entendida”, esto es, en la medida en que no existiera “sectarismo político”, que era una de las causas a que se atribuía la división del movimiento campesino. En general, aun cuando hubo consenso en que la política era un instrumento de lucha (“Primero, es interesante que ‘haga’ política en los asentamientos, en los sindicatos, en cualquiera formación sindical. Por la sencilla razón de que si no hay política, no se educa la gente, no se hace conciencia... Sólo con conocimiento de política podemos llegar al poder”), existió, como ya señalamos, una marcada tendencia a criticar el carácter divisionista de la política partidaria. Así, se señaló que, por lo general, los partidos “llegan con un atado de fichas fichando gente pa’ su partido, o sea agrandando su masa” y que “hay hartos partidos pero no hay unión... todos tratan de llevarse pa’ su grupo la gente”.

Una visión más amplia y generalizada presentaron los dirigentes y militantes de partido. Para éstos, la política se definía como un camino de acceso al poder. Defendían así la necesidad de que “se actúe y se piense políticamente”. “Realmente —apuntó uno de ellos— todo dirigente debe ser político.

Porque la política es trabajo. Es trabajar por sus socios, por sus compañeros de base, por todos. Ésa es la política... La política la llevamos desde que nacemos. Además, el dirigente que no instruye a su socios, sus compañeros de base, que no les hace la conciencia de clase, una conciencia política, entonces quiere decir que ese dirigente está mal". Asimismo, en la medida en que los dirigentes manejaban una mayor información orientaban las discusiones a impulsar la organización hacia conquistas que interesaban a toda la clase obrera, y a clarificar el verdadero carácter de la acción política. "Algunos aparecen como defensores de los trabajadores –puntualizó uno de ellos–; pero no andan defendiendo a los trabajadores, los usan como instrumentos... Eso sucede porque nosotros no tenemos una claridad política y porque siempre nos dijeron que eso era pa' los vivos, no pa' nosotros... Por eso tenemos que tomar conciencia... Tenemos que informar a los demás y que conozcan de una vez por todas al enemigo".

Por último, los militantes consideraron al partido como un mecanismo que les permitía participar y que les suministraba información. "Que discutan ellos –señaló uno de los dirigentes–; yo soy militante y estoy en conocimiento de las políticas agrarias. El partido tiene el deber de informarme".

c) *Participación y organización campesinas*

Respecto al concepto de organización, ésta se entendió como la unidad necesaria de los campesinos para enfrentarse a los patrones y se definió, fundamentalmente, en términos de la organización patronal. "Ellos están organizados, tienen su sindicato... Nosotros somos muy desparramados", fueron algunas de las opiniones emitidas frente al problema de la desunión campesina. Al mismo tiempo, se apuntó la necesidad de unión de los campesinos en "organizaciones con una misma ideología, sin sectarismo, ni partidarismo". Por otra parte, tal como señalábamos, la división campesina se atribuyó tanto a la organización patronal que, mediante granjerías económicas, dividía a los campesinos (amarillismo), como a la acción de los partidos políticos (sectarismo). En una perspectiva más amplia, los dirigentes atribuyeron también dicha división a la "falta de conciencia" y "de capacitación y/o educación". Puestos frente a esta pregunta, respondieron: "Del momento que la parte patronal le ofrece dinero, lo entusiasmo en la parte económica, el compañero está mal; entonces por eso mira el bolsillo de él... o sea no tiene conciencia".

Sin embargo, se advirtió una tendencia generalizada a organizarse, según podemos apreciar en el cuadro 12.

Respecto a la función de la organización, las posiciones fueron muy variadas. La discusión se centró invariablemente en el sindicato, y el énfasis estuvo puesto en el carácter utilitario de éste. Para los asalariados, el sindicato era como un instrumento de apoyo a la lucha reivindicativa ("organizarse para hacer huelgas y tomas por mejores salarios"). En el caso de los asentados, la definición de la organización coincidió con la de los asalariados; sin embargo, negaron su funcionalidad al desaparecer la estructura tradicional del fundo. Es importante destacar que en ninguno de los casos –salvo el de los dirigen

CUADRO 12
Distribución porcentual según percepción de la necesidad de organización

	%
1. Perciben la necesidad de organizarse	64.6
2. No perciben la necesidad de organizarse	—
3. No participan	35.4
Total	100.0 (65)

tes— se visualizó la organización como instrumento de lucha y participación, o sea, en última instancia, de poder campesino (cfr. cuadro 13).

CUADRO 13
Definición del “sindicato”

	Asalariados	Asentados	Temporales
1. Sindicato como instrumento de lucha reivindicativa	69.6	81.8	22.2
2. Sindicato como instrumento de poder	5.6	—	12.2
3. No participan	34.8	18.2	55.5
Total	100.0 (36)	100.0 (11)	100.0 (9)

VI. CONCLUSIONES

I. La capacitación como elemento modificador

Señalamos al comienzo de nuestro trabajo que el objetivo central del proyecto era contribuir a elevar o formar una conciencia de clase. Analíticamente, referirse a la formación de la conciencia de clase implica contribuir a que los campesinos tengan una comprensión acabada de la posición que ocupan dentro de la totalidad social, de sus relaciones con ella y de los intereses que mueven al grupo a que pertenecen.

En este sentido, el desarrollo de una conciencia de clase coincide con el logro de una visión global de la sociedad, que se traduce en una comprensión de sus mecanismos de funcionamiento y de sus contradicciones internas, así como en la implementación de acciones tendientes a modificar la situación real y concreta. Ahora bien, si nos detenemos en la interpretación que los participantes hicieron de la realidad y reparamos en su carácter fragmentario, podemos decir que, aun cuando tenían una visión de las contradicciones internas propias de las relaciones de producción capitalista, su forma de interpretar la realidad no se estructuró de modo alguno en un discurso coherente y lógico, un discurso globalizado, salvo en el caso de los dirigentes. Por el contrario, estas nociones aparecieron en forma inestructurada y no insertadas en torno a un eje o núcleo central. De hecho, fue el capacitador quien organizó en un todo estructurado los elementos dispersos que le entregaban los participantes, e insertó las interpretaciones parciales en un marco de interpretación global. Fue el capacitador quien procuró ir sustituyendo representaciones parciales de la sociedad por otras globales, susceptibles de traducirse en

acciones tendientes a modificar la situación existente. Serían estas acciones las que podrían expresar el desarrollo de la conciencia de clase.

En este contexto, ¿jugó la capacitación un papel modificador, relevante, de los cambios de conciencia? Creemos que sí. Pero más que modificar, su función fue la de un elemento sistematizador, formalizador de la conciencia, así como de un mecanismo de información y expresión campesinas.

La capacitación sistematizó la experiencia de los participantes e insertó los elementos dispersos en un marco conceptual que hizo posible su análisis posterior. En este sentido, entregó también un instrumental básico de interpretación susceptible de ser utilizado por los propios campesinos. En las palabras de uno de los participantes quedó esto aún más claro: “Ninguno de los compañeros de por allá de la provincia de nosotros había venido a un curso como el que estamos concluyendo. Nadie nos había dado una experiencia, una palabra organizada como la que nosotros podemos indicar a nuestros compañeros de vuelta hacia allá. Aquí hemos aprendido lo que no sabíamos, sobre todo yo... No sabía lo que era explicar cuál era el explotador y cuál era el explotado. Y ya llevamos para darle a saber a los compañeros que no lo saben”. Puesto frente a la misma situación, otro declaró: “Habían campesinos que planteaban que al expropiar la tierra desaparecería el momio y la explotación. Pero en la discusión vimos que hay miles de maneras con que nos explotan. El patrón se va pero muchas veces tiene acciones en las industrias. La pelea de nosotros los campesinos no termina con la expropiación de la tierra. Hay que ir superando etapas. Y sólo vamos a tener el control de esa cuestión cuando llegemos al poder”.

Esta tarea de sistematización se manifestó también en la perspectiva del carácter de clase que los propios campesinos le atribuyeron a este tipo de capacitación (“Esta capacitación es la que realmente sirve a los trabajadores, porque ayuda en el trabajo de nosotros y está comprometida con los intereses de los campesinos... Por la diferencia de educación no estábamos conscientes de la clase social”).

Dicha capacitación adquirió también particular relevancia al entregar a los campesinos cierto instrumental y algunos conceptos básicos cuya aprehensión les sería necesaria para su futuro desempeño como potenciales dirigentes. Este aspecto puede inferirse a partir de las proyecciones que los campesinos hicieron de su labor: “Yo poco entendía de capacidad para tomar un puesto de una directiva o de un comité —señaló uno de los participantes—. Por eso yo he venido hasta aquí pa’ sacar de esto y aprender más y tener más experiencia y tener capacidad para ocupar un puesto en una directiva”.⁹

⁹ Cabe señalar que los participantes, en general, aun cuando no tuvieron expectativas muy claras, manifestaron una aguda percepción de que la capacitación servía para la formación de dirigentes. Sin embargo, al interrogarlos sobre el particular, salvo los dirigentes, el resto de los participantes (58%) respondieron vagamente que “esperaban capacitarse” y que “no sabían muy claramente a qué venían”. (“Yo no sabía muy bien a lo que se originaba el curso. Claro que yo venía con todo el empuje a aprender lo que fuera del curso. Yo creo que me ayuda a que me desempeñe más”. “Yo, en realidad, venía ciego aquí”. “No sabía a lo que veníamos y ahora lo que nos han dicho aquí, estoy muy conforme”). Un segundo grupo (29.3%) se refirió explícitamente a la utilidad del curso para la formación de dirigentes. (“Todos los que han venido aquí a este curso han sido bastante capacitados, han sacado buenos dirigentes. Porque uno tiene que aprender a organizar un comité”). Sólo un 12.3% no participó en la discusión.

Ahora bien, bajo el punto de vista de sistematizar la experiencia campesina, insertarla en una perspectiva histórica y elevar el nivel de conciencia de clase de los campesinos, fue significativo el papel que jugaron los participantes que tenían experiencia como dirigentes. Éstos, por manejar un instrumental básico de interpretación de la realidad, que generalmente les habían suministrado los partidos o movimientos políticos, y por tener una visión más globalizada de la sociedad, desempeñaron más el papel de capacitadores que de capacitados en el contexto del proceso educativo. Por tener también un discurso más estructurado, fueron capaces de captar las discusiones parciales de los campesinos de base, sintetizarlas e incorporarlas al marco general. Ejemplo de ello es la siguiente discusión:

—“Yo creo que en los sindicatos no debe haber política porque se produce el sectarismo y la organización no marcha bien”.

—“Yo creo que es interesante que ‘haiga’ política... por la sencilla razón de que si no hay política no se educa a la gente, no se hace conciencia”.

—“Yo quería decir lo mismo que él, porque ya llevamos casi 160 años de explotados. Por eso es que falta conciencia de clase”.

D: “Pa’ nosotros es necesario conocer la cuestión política. Porque ahí nos vamos a ir dando cuenta claramente de cuáles son los verdaderos caminos que debemos tomar en la política. Porque en la cuestión de partidos políticos, no todos están defendiendo los intereses de los trabajadores. Entonces ahí es muy necesario que como trabajadores comprendamos, realmente, la cuestión de la política. Que nosotros conozcamos, realmente, cuáles son los caminos de la política que nosotros debemos seguir como trabajadores. La que es buena y la que es mala. La que está defendiendo los intereses de los trabajadores y la que no los está defendiendo...”.

—“Yo no sé quién es el porfiado aquí, compañero. Tengo conciencia de que debíamos hacer política, pero siempre que no sea en una institución. Porque pa’ mi conocimiento echamos a perder todo lo bueno”.

—“Pa’ mi modo de pensar, aclarar los puntos es por intermedio de la política, porque uno se va dando cuenta, se va aprendiendo”.

—“Yo no dije políticamente, yo dije gremialmente”.

D: “Compañero, yo creo que es una manera, porque yo tampoco voy a hacerlo creer lo que yo propongo, pero creo que esto puede ser. Primera cuestión, la política dentro de una organización sindical es para que nosotros vayamos conociendo a nuestros enemigos de clase. Pa’ que vayamos conociendo claramente quiénes son nuestros enemigos, quiénes son nuestros explotadores y quiénes son los que siempre nos han mantenido en la miseria a nosotros. Es por eso que es conveniente que nosotros conozcamos la política. Y ahí, también, una aclaración para nuestro compañero, que ahora le entendí muy bien yo lo que estaba diciendo. Lo que él creía que hablar de política dentro de una organización quiere decir que, bueno, si uno pertenecía a un cierto nivel debe tener que ir. No, no es eso. Hablar de política es decirle o enseñarle a los compañeros, o sea, una lucha de clases ya es política... No es política tan sólo el hecho de estar diciendo al compañero que entre a un partido determinado y solamente la línea de éste o la doctrina de ese partido es la que vale. O sea, no es esa la política, compañeros. Pa’ que quede claro”.

Otro aspecto que es importante destacar es el que se refiere a la información y expresión campesinas. Cuando se pidió a los participantes su opinión sobre la utilidad del curso, asalariados y asentados apuntaron que éste servía para “tener información”, “tener una palabra organizada” (15.3%), “llegar a ser dirigentes” (23.6%) y “poder expresarse” (23.6%). En el caso de los dirigentes, éstos señalaron, además, que para “formar nuevos sindicatos”, “sacar buenos dirigentes” y “hacer política”. Por último, tres casos identificados como de obreros temporales externaron que servía para “enseñarnos la lucha de clase”, “enseñarnos a conocer la estructura sindical” y “quitarse el miedo de hablar”.

Refirámonos primero al aspecto información. Ésta, de acuerdo con las opiniones de los participantes, se dio en dos dimensiones. La primera se refirió a la información que proveyeron los propios participantes y, la segunda, a los aspectos informativos que proporcionó el capacitador. Respecto a la primera, se señaló: “El curso ha sido bueno. He tomado conocimiento con otros compañeros de otras provincias. Por ejemplo, anoche tuve conversación con el compañero de Nilahue. Y yo sabía de otra manera lo que él me informó. Y tomé conocimiento real”. Respecto a la información provista por el capacitador, hubo consenso en señalar que ésta sirvió “para conocer la Reforma Agraria”, “para conocer los CERAS”, “conocer la organización”. “Lo que más me gustó —señaló uno de los participantes— es que se explicara aquí el asunto del Centro de la Reforma Agraria, porque ya uno va a saber más pa’ decírselo a los compañeros de allá”.

Respecto al factor expresión campesina, en general existió entre los participantes un gran temor a hablar. Esto se manifestó como una constante a lo largo del proceso educativo y sólo fue superado a través del trabajo colectivo, según lo expresaron los propios campesinos: “Es preferible trabajar solos los campesinos porque así se nos quitó el miedo... En las comisiones uno aprende a hablar y a sacar conclusión... La Juanita es secretaria comunal, es la primera vez ahora que la escucharon Uds. hablar... entonces ella... el primer paso lo dio aquí y es muy importante”.

2. Algunas proyecciones posibles

Señalábamos con anterioridad la función que habían jugado las actividades de capacitación como elemento sistematizador y como mecanismo de información y expresión campesina. Fueron éstas las características más relevantes que destacaron los propios participantes. La pregunta que queda latente, sin embargo, es si la capacitación impartida logró apuntar hacia el desarrollo de una conciencia política, una conciencia de clase.

A la luz de los datos obtenidos, no cabe duda que la ventaja de este tipo de capacitación radicó en que, reflejando los temas específicos del sector campesino, tomando la experiencia diaria de los participantes y relacionando todo lo que éstos tenían de común con otros aspectos más globales de la sociedad, logró apuntar hacia una racionalización de la práctica campesina, pero no a la visualización de la realidad desde una perspectiva de clase. Más aún, nos atreveríamos a aventurar que sería la acción del movimiento campesino, la lucha cotidiana de éstos orientada a hacer prevalecer sus intereses, la única capaz de provocar cambios cualitativos en los niveles de conciencia campesina y de permitir a éstos visualizar la realidad desde una perspectiva de clase.

Ahora bien, aunque surgió una comprensión de los mecanismos de funcionamiento de la sociedad, externada en las propias opiniones de los participantes (“en el curso aprendí a saber que tenía que organizarme para derrotar a nuestros enemigos”, “aprendí a conocer las relaciones entre explotadores y explotados”, “aprendí cómo se debe luchar para derrotar a nuestros enemigos”, etc.), creemos que la comprensión de algunos aspectos no fue, de manera alguna, producto exclusivo de la lógica discursiva de la acción capacitadora. Fue, más bien, la resultante de la experiencia histórica de los campesinos a la luz de la racionalidad de la capacitación impartida. La comprobación de esta hipótesis, sin embargo, requeriría el seguimiento de los participantes, en lo que se refiere a su acción con las bases.

Ahora bien, el rasgo al parecer más relevante de este tipo de capacitación hasta cierto punto “escolarizada”, parece ser que constituyó un mecanismo eficaz que suministró a los campesinos información político-ideológica y un aparato conceptual básico que les permitió interpretar determinadas experiencias históricas en forma global. En este sentido, la capacitación, como elemento formalizador, pudo contribuir a clarificar y orientar la acción de la masa campesina. De ahí, entonces, que el efecto externo de los proyectos de capacitación sólo podría comprobarse en el esfuerzo colectivo del movimiento campesino por establecer un nuevo tipo de sociedad. Para ese fin, habría sido necesario, además de conocer la opinión que los campesinos tengan de la acción capacitadora, estudiar la influencia que la capacitación había tenido en los procesos de organización y movilización popular en el agro y sus perspectivas en el contexto de una sociedad que buscaba sustituir las relaciones de producción capitalista e instaurar una nueva sociedad.

REFERENCIAS

AAfiliación Sindical Campesina Chilena

1970 “Datos generales”, Santiago, Fondo de Educación y Extensión Sindical, mimeo.

Barraclogh, S.

1971 *Historia y perspectivas de la Reforma Agraria*, Santiago, ICIRA, Separata.

Echenique, J., S. Gómez y E. Klein

1971 “Carácter de la agricultura chilena”, Santiago, ICIRA, mimeo.

FEES

1971 “El significado de clase de la capacitación”, Santiago, Fondo de Educación y Extensión Sindical, Documentos sobre capacitación social del Comité Técnico Nacional de Capacitación, ICIRA.

Freire, Paulo

1970 *Pedagogía del oprimido*, Montevideo, Tierra Nueva.

Illich, Ivan

1970 *Deschooling Society*, Nueva York, Harper and Row.

Jefatura de Adultos

1971 “Consideraciones generales sobre la educación de trabajadores en el Gobierno Popular”, Santiago, Jefatura, Ministerio de Educación.

Lehman, D.

1970 “Hacia un análisis de la conciencia de los campesinos”, en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago, CEREN, enero.

Touraine, Alain

1966 *La conscience ouvrière*, París, Editions du Seuil.

